

El progreso del Peregrino (XVIII)

Continuación

diametralmente opuestas al Cristianismo. Si esto no es verdad, convénzase del error, y pronto estoy aquí mismo, delante de vosotros, a hacer mi retractación.

Segundo. En cuanto al segundo, el señor Superstición y su acusación, mi dicho es el siguiente: En el culto de Dios es necesaria una fe divina, y ésta no puede existir sin la revelación divina de la voluntad de Dios; por tanto, todo lo que se infiera en el culto de Dios que no esté conforme con la revelación divina no puede tener otra procedencia que de una fe humana, y esta fe no será valedera para la vida eterna.

Tercero. En cuanto al señor Adulación (haciendo caso omiso de lo que ha dicho sobre injurias y cosas parecidas), digo que el Príncipe de esta ciudad, con toda la gentecilla de su séquito, que él mismo nos ha descrito, tienen mejor cabida y pertenecen más al infierno que a esta ciudad y a este país. Y no digo más, sino que el Señor tenga misericordia de mí.

Entonces, volviéndose el juez al Jurado (que durante todo este tiempo había estado en su sitio, observando y escuchando), dijo: "Señores jurados, ya veis a este hombre que ha provocado un gran tumulto en nuestra ciudad; acabáis de oír lo que estos dignos caballeros han testifica contra él; también habéis escuchado su réplica y confesión. Ahora a vosotros corresponde condenarle o salvarle; mas antes juzgo conveniente instruiros en nuestra ley.

"En los días de Faraón el Grande, siervo de nuestro Príncipe, y para prevenir que se multiplicasen los de una religión contraria a la nuestra y se hiciesen demasiado fuertes, se publicó contra ellos un decreto mandando que todos sus niños varones fuesen arrojados al río (Ex 1:22). En los días de Nabucodonosor el Grande, también siervo suyo, se publicó otro decreto ordenando que todos los que no quisiesen doblar la rodilla y adorar su imagen de oro fuesen arrojados a un horno de fuego (Dn 3:6). En los días de Darío se publicó también otro edicto prescribiendo que cualquiera persona que dentro de cierto tiempo invocase a otro dios que a él, fuese arrojado a la cueva de los leones (Dn 6:7). Ahora en la esencia de estas leyes ha sido quebrantada por este rebelde, no sólo en pensamiento (que ni aún esto debe permitirse), sino también por palabra y obra; ¿y puede esto tolerarse?

"Porque hablando del decreto de Faraón, fue hecha aquella ley sobre una suposición; es decir, a fin de prevenir un mal, pues hasta entonces no se había cometido ningún crimen; pero aquí tenemos una abierta infracción de la ley.

"En los casos segundo y tercero, como veis, arguye contra nuestra religión, y ya que él mismo ha confesado su traición, es reo de muerte."

Entonces se retiraron los del Jurado, cuyos nombres eran, respectivamente, Ceguedad, Injusticia, Malicia, Lascivia, Libertinaje, Temeridad, Altanería, Malevolencia, Mentira, Crueldad, Odio-a-la-luz e Implacable. Cada uno de estos dio individualmente su opinión en contra de él, y después acordaron, por unanimidad, declararle culpable ante el juez. Primeramente dijo Ceguedad, que era presidente del Jurado: —Veo claramente que este hombre es un hereje. —Fuera del mundo semejante bribón dijo Injusticia. —Sí—añadió el señor Malicia, porque aborrezco su mismo aspecto. —Por mi parte, nunca le he podido sufrir—dijo el señor Lascivia. Ni yo—confirmó el señor Libertinaje—, porque siempre se empeñaba en condenar mi modo de vivir. A la horca, a la horca con él—dijo el señor Temeridad. Es un miserable—añadió el señor Altanería. Mi corazón se subleva contra él—dijo el señor Malevolencia. Es un pillo—dijo el señor Mentira. Se le hace demasiado favor con ahorcarle—dijo el señor Crueldad. Despachémosle cuanto antes—dijo el señor Odio-a-la-luz. Y para concluir dijo el señor Implacable: Aunque se me diera todo el mundo, no podría reconciliarme con él; declarémosle, pues, en el acto, digno de muerte.

Y así lo hicieron. Sin pérdida de tiempo se le condenó a ser llevado al lugar donde había estado en un principio, y allí ser ajusticiado con la muerte más cruel que se pudiera inventar.

Continuará



3. Los peregrinos fueron prendidos y examinados por los amigos del hombre principal del pueblo. Les dijeron que iban a la Nueva Jerusalén.



4. Al oír esto sus examinadores los azotaron, y llenándolos de lodo, los encerraron en una jaula para servir de espectáculo a todos los concurrentes de la feria.



5. Luego estos pobres hombres, Cristianc y Fiel, volvieron a ser examinados. Los cargaron de cadenas y los hicieron pasear por toda la feria.



6. La humildad y la paciencia de los peregrinos hizo que varios vecinos de la feria fueran convertidos a su favor. Esto exasperó a los otros, y los encerraron de nuevo en la jaula hasta recibir nuevas órdenes y les metieron los pies en el cepo.

El juicio y la muerte de Fiel



2. Fiel, en su defensa, dijo que un hombre de paz y que solamente se oponía a lo que iba en contra de su Señor. "¡Yo desafío a Beelzebub, a su rey, y a todos sus ángeles!"



4. Superstición dijo: "Es un hombre muy pernicioso." Busca Favor añadió: "¡Ha vituperado a nuestro príncipe Beelzebub, y ha dicho que usted, mi Señor, es un villano impío!"



1. Fueron acusados de ser enemigos del comercio de la Feria de la Vanidad. El juez era el Señor Odia lo Bueno.



3. Tres testigos hablaron en contra de Fiel. Envidia dijo: "Yo le he oído decir que el cristianismo y las costumbres de nuestra población de Vanidad son diametralmente opuestas, y que no pueden ser reconciliadas."



5. El juez le gritó a Fiel. "¡Malvado, hereje, traidor!" le dijo. Luego despidió al jurado para que llegaran a un veredicto.



6. Los Sres. Ceguedad, Injusticia, Malicia, Libertinaje, Caprichoso, Soberbio, Enemistad, Mentira, Crueldad, Odio a la Luz y el Sr. Implacable volvieron con un veredicto de "culpable." "¡Un miserable! ¡Un bribón!" dijeron. "¡La horca no es suficiente para él!"



7. Y así Fiel fue condenado a la muerte más cruel que se pudiera inventar. Primero lo azotaron; luego lo abofetearon; después de eso lo apedrearon.



8. Luego lo picotearon con sus espadas; finalmente lo redujeron a cenizas en una hoguera. Tal fue el fin de Fiel.



9. Ahora, detrás de la multitud había un carro esperando a Fiel, quien fue llevado por las nubes, camino derecho a la Puerta Celestial.